

podía llevarlos en su coche a casa del enfermo y con sólo enchufarlo a la corriente hacía radiografías nada desdeñables para la época. Me imagino lo que diría la gente cuando vieran perplejos el retrato de sus huesos.

**P.-Hacia rayos desde La Mancha**

**R.** Sí, desde su gran laboratorio que construyó en Piedrabuena. Y exportaba a otras ciudades de España y Europa. Los construía primero en su casa donde habilitó un laboratorio provisional y luego en la gran fábrica. Y los transportaba en carros hasta la estación de ferrocarril de Ciudad Real. La Mancha durante el tiempo que duró el Laboratorio Sánchez no sólo producía vino y quesos sino material médico de tecnología punta. Algo inconcebible... hasta que llegó la guerra y acabó con todo.

**P.- ¿Canturreaba siempre que barruntaba dificultades?**

**R.** Es el testimonio de su nieto Eduardo que le había escuchado a su madre muchas historias del abuelo. Cuenta que jamás se llevó un problema a casa, y supongo que tener un Laboratorio de fabricación de rayos x debería dar más de un problema. Sin embargo, los dejaba en el despacho pero en casa, en lugar de desfogar su mal humor, canturreaba. Su hija ya sabía que algo no iba bien cuando lo oía cantar. Otro aspecto de la personalidad de Mónico era su sonrisa, siempre sonreía y así aparece en las fotos a lo largo de su vida.

**P.- ¿Hay palabras que iluminan como ultramarinos?**

**R.** A él le debió iluminar esa palabra... más allá del mar... tal vez barruntara o intuyera que como los productos que venían de América, de ultramar, algún día él construiría algo que sería un ultramarino prodigioso, aunque no se comiera, pero que servía para sanar a la gente. Pero, bueno, eso forma parte de la especulación ficticia y literaria.

**P. ¿La novela es una crónica de su vida?**

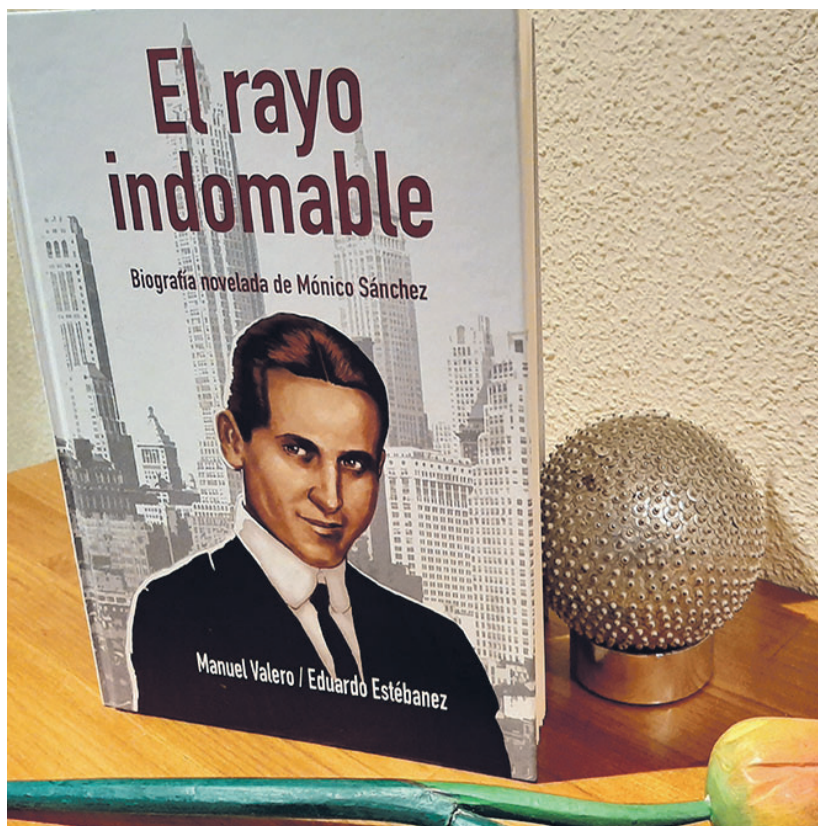
**R.** No podía ser de otro modo porque su vida fue una novela

**P.- Se merecía un libro, ¿crees que también un film? Parece la vida de un hombre de película y que además llevó el cine a su pueblo.**

**R.** Así es y francamente, su vida da para una película o una serie de televisión. En serio, está llena de peripecias, de amistades, de experiencias, de amores contrariados, de envidias, de dificultades, de desastres, de éxito, de fama, de reconocimiento internacional y de supervivencia, siempre la supervivencia. Al final de su vida, puso un cine en su pueblo, el Cine Parque, fue un maravilloso canto del cisne

**P.- ¿La envidia fue el supervillano que le persiguió?**

**R.** Hubo envidiosos, no podía ser de otra manera, pero hubo más gente que lo admiró y lo quiso. Una vez revisando la correspondencia, Eduardo y yo comentamos el sincero afecto que se percibía en la mayoría de las cartas, incluso comerciales. Pero sí, su singularidad hizo que trataran de destruirlo por todos los bandos. Primero algunos miembros de la clase pudiente del pueblo con los que tuvo más de un contencioso por el suministro de la luz eléctrica y por hacerse a sí mis-



mo tan rico como ellos o más, luego durante la guerra civil, en los primeros días, los anarquistas fueron a su casa a por él para matarlo, salvó el pellejo porque era útil para la República y blandió cierta correspondencia que fue el salvoconducto para la vida. Pero al final tuvo que huir. Y al concluir la guerra, algunos cabecillas falangistas que arrastraban rencores del pasado lo incluyeron en la Causa General para arruinarle la vida y quién sabe si para darle unos cuantos tiros en el paredón. Como los anarquistas. En esto, ambos bandos fueron iguales para con su ilustre paisano que había construido aparatos que salvaban vidas.

**P.- ¿La tabla de la Yedra fue su oasis?**

**R.** De niño, como todos los niños de Piedrabuena, sería para él un lugar de esparcimiento. De adulto, cuando regresó de Nueva York, llamaba al río Bullaque "mi pequeño Hudson" en alusión al río neoyorquino.

**P.- ¿Se lo conoce como debiera?**

**R.** A partir de los años 90 cuando se le descubrió un busto en una plaza de Piedrabuena, se empezó a rescatar su memoria. Un instituto lleva su nombre. La Universidad regional creó el Foro de Emprendedores Mónico Sánchez. El profesor de la Escuela Superior de Informática, Juan Pablo Rozas, ha contribuido a rescatar su memoria con sus investigaciones. El catedrático Lozano Leyva escribió una pequeña biografía titulada 'El gran Mónico' y aparece también entre los inventores en el desierto de Miguel Ángel Delgado. Recientemente está incluido en el Diccionario de 'Ciencia y Técnica en Castilla-La Mancha' editado por Almud y coordinado por Enrique Díez Barra y Alfonso González Calero. 'El rayo indomable' se suma a ellos en el rescate de su memoria. Hoy su obra se encuentra expuesta en el Museo Nacional de Ciencia y Tecnología de A Coruña y Alcobendas. Pero de 1961, año en que murió, hasta 1995 fue incompresiblemente olvidado, a pesar que presidió la Cámara de Comercio hasta su muerte.

**P.- Su vida es la historia de una superación constante**

**R.** De otro modo no hubiera vivido lo que vivió

**P.- Centró su ingenio en las aplicaciones para curar personas, su yerno era médico y se le murieron cinco de sus seis hijos.**

**R.** Ésta es la gran tragedia de su vida, una insoportable paradoja. Aplicó sus conocimientos de electricidad a la medicina y, sin embargo, tres de sus hijas pequeñas murieron de sarampión. El único hijo varón destinado a ser el continuador de su obra, Mónico, murió de tuberculosis y su hija Angelita falleció después de ser operada de un quiste en un ovario por una infección general cuando ya estaba casada con el doctor José Estébanez. El doctor se casó luego con Isabel, la única hija que le quedaba, con la que tuvo tres hijos, Isabel, María José y Eduardo. Fue la única que le dio nietos al inventor. Soportar eso es muy duro, uno no se hace a la idea. Que se te muera un hijo es tremendo, que se mueran cinco, insuperable. Él lo superó e Isabel, su esposa, también, pero estragada por las heridas.

**P.- ¿Qué ingredientes tiene la novela?**

**R.** 'El rayo indomable' está escrita en clave de novela pero basada en documentación, cartas,

testimonios y recortes de prensa, tanto de Lanza, periódico en el que escribió aspectos de su último viaje a Nueva York en 1946, como de la prensa nacional e internacional. Y, por supuesto, de recuerdos de sus familiares. Hay una parte de ficción porque carecemos de documentación, pero creo que es coherente con el resto de la historia. El estilo novelado, creo, también es más atractivo de cara al lector.

**P.- ¿Por qué crees que está gustando?**

**R.** ¿Ah, por qué está gustando? Ja, ja, ja... Sí, bueno, se está dando bien y el libro está teniendo una buena acogida. Supongo que el tirón es la peripecia vital de este hombre.

**P.- ¿Qué te atrajo de Mónico Sánchez como para escribir su vida?**

**R.** Eso, su vida.

**P.- ¿Su obra cayó en el olvido como la de Nikola Tesla?**

**R.** Salvando las distancias, sí. No lo conoció personalmente, pero expuso en el Madison Square de Nueva York al lado de Edison y Westinghouse y publicó artículos en la misma revista que publicó Tesla. Y mira, ahora el nombre de Tesla suena cada vez más. Como el de Mónico. Ironías del destino.

**P.- ¿Qué enseñanzas crees que deja su biografía?**

**R.** La resolución indomable de pelear por lo que uno se propone y una gran resistencia para vencer las dificultades. Hablabas antes de la Marvel. Pues bien en plan emprendedor, Mónico fue toda la plantilla junta. Fue Supermónico, ja, ja, ja.

**P.- ¿Qué es lo mejor que te han dicho los lectores?**

**R.** Bueno, el libro, como toda obra escrita y publicada, pertenece ya a los lectores y cada uno es un juez con su veredicto. Pero por los comentarios que nos llegan y las ventas, 'El rayo indomable' está teniendo buena acogida y buenas críticas.